

Beatriz GALLARDO Paúls

El dinamismo conversacional: subsunción y feed-back. Carácter acumulativo de los elementos conversacionales

Scholars interested in the conversational mode point out the special nature of the relationship established between two persons who converse with each other. The author analyzes this relationship in greater depth by studying some of the main features of the conversation, such as the relationship between the speaker and the listener, feedback, constructive enunciations or the accumulative progression which characterizes information. All these questions are set within the general framework of *conversational dynamism*.

Los estudiosos de la conversación coinciden en señalar el carácter especial de la relación que une a dos hablantes en un encuentro verbal. Nuestro objetivo en el presente estudio es profundizar un poco más en tales relaciones. Analizaremos, pues, algunos de los rasgos fundamentales a los que se subordina una toma de turno conversacional, como la relación que vincula al hablante y los oyentes, la retroalimentación, la construcción colaborativa de los enunciados o la progresión acumulativa que caracteriza la información. Englobaremos todas estas cuestiones bajo el nombre genérico de *dinamismo conversacional*.

La relación entre hablante y oyentes. Subsunción. Disponibilidad. La conversación como cambio

El primer aspecto que nos interesa destacar dentro del Dinamismo Conversacional es el tipo concreto de relación que vincula a los participantes. Para ello hemos de superar las visiones clásicas [1], y hemos de tener en cuenta que nuestra tradición occidental es inequívocamente una cultura del sujeto y no del objeto, es decir, que ha privilegiado al emisor sobre el receptor. Lo que pretendemos defender aquí es que semejante predominio se acompaña, a nuestro modo de ver, de otro que lo compensa: el predominio del significante [2] sobre el significado [3].

En el acto de la conversación, los dos predominios (del sujeto hablante y del significante) suponen una paradoja porque el significante es más propio del oyente (su punto de partida en la descodificación), y el hablante actúa desde el significado. Por eso no puede mantenerse una visión simplificadora en la que un emisor sucede linealmente a otro; esta sucesión existe, por supuesto, pero de manera *simultánea* a los respectivos procesos de recepción. Más aún, la situación se complica si tenemos en cuenta que un hablante, antes de emitir su enunciado, puede adelantarse ("anticipaciones" descritas por Clarke [4]), a la reacción de su oyente, es decir, a su recepción.

Para ceñir todas estas derivaciones al ámbito de la conversación, que es el que nos ocupa, hace falta superar definitivamente la visión estática que considera al hablante y al oyente como los dos extremos del proceso lineal de comunicación, ya que no es posible hablar de conversación si no existe un oyente para cada hablante que emite los turnos. Esto nos lleva a introducir el concepto de SUBSUNCIÓN como apoyo teórico desde el cual contemplar el fenómeno. Carlos Hernández Sacristán [5] llama *relación secuencial a la visión según la cual entre dos términos relacionados A y B uno de ellos precede absolutamente al otro, en el sentido de que no precisa de él para configurarse como entidad, lo que nos llega a esquemas unidireccionales del tipo:*

FALTAN FLECHAS

Consideramos por el contrario que existe relación de subsunción entre dos términos A y B cuando

no podemos hablar en términos de precedencia absoluta de uno de ellos, sino que hemos de suponer que a cualquier sentido direccional dominante en la relación, corresponde un sentido inverso de naturaleza recesiva, esto es:

FALTAN FLECHAS

De este segundo tipo es la relación que une a un hablante y un oyente, o más exactamente, a los movimientos articulatorios y a la percepción de los sonidos. Siguiendo a A. M. Liberman y su teoría motora de la percepción, Hernández Sacristán afirma que toda articulación debe suponer una percepción recesiva e, inversamente, a toda percepción de sonidos subyace una articulación recesiva de los mismos. De manera que el esquema secuencial clásico

FALTAN FLECHAS

debe ser sustituido por el más complejo

FALTAN FLECHAS

donde (Art/Perc) supone la dominancia o polaridad de A, y (Art/Perc) significa la dominancia de B. Lo importante de la relación, sin embargo, no es tanto la dominancia de uno de los dos elementos como la *interdependencia constitutiva* que los vincula.

A lo largo de este trabajo insistiremos con frecuencia en la importancia del receptor, no sólo teniendo en cuenta que se trata de un posible hablante siguiente, sino considerando también que todo emisor es el receptor de los turnos anteriores, propios y ajenos. Más aún, diremos que todo hablante actúa teniendo en cuenta "por adelantado" la recepción que el oyente hará de sus palabras. En cierto modo parece lógico afirmar que el hablante confecciona su emisión desde el significado hacia el significante, mientras la descodificación del oyente opera en dirección contraria dando prioridad perceptiva al significante. Y sin embargo, esta visión es necesariamente una visión sesgada del proceso, que puede ampliarse, pensamos, al contemplar la relación H/O como una relación de subsunción.

Tenemos, por una parte, un acto dialógico que se constituye a partir de la relación de subsunción que vincula a un H y un O. Por otro lado, tenemos un enunciado que forma parte de ese acto dialógico y que, como tal, es un signo lingüístico cuyo Ste y Sdo mantienen a su vez una relación de subsunción. Esto significa que cuando contemplamos el enunciado desde la perspectiva de H tenemos una polaridad [6] del Sdo y cuando lo contemplamos como O damos la prioridad al Ste. Las dos posibilidades *coexisten en cada sujeto*, una como dominante y otra como recesiva.

Si ahora damos un paso más en nuestro análisis, en lugar de tener un enunciado dual compuesto por Ste. y Sdo pasamos a considerar el acto de habla que se constituye también partiendo de dos elementos, el hablante y el oyente. Cualquier acto dialógico se forja a partir de la subsunción que vincula a un H y un O, de tal manera que distinguimos entre una *polaridad de H* en el momento de la emisión y una *polaridad de O* en el momento de la recepción. Pero dado que se trata del mismo momento, tendremos que admitir que *la polaridad no depende de aspectos cronológicos, sino exclusivamente de cuál sea la perspectiva a partir de la cual observemos el proceso*. Por eso no podemos defender la existencia de relaciones sucesivas y simultáneas en la conversación como posibilidades excluyentes, sino que hemos de buscar un acercamiento teórico que permita compatibilizarlas.

La visión gestáltica de una situación como la descrita supone que H y O se distribuyen alternativamente como figura y como fondo en cualquier acontecimiento conversacional. Incluso en la visión estática tradicional, donde H es siempre figura, hace falta considerar la existencia de O. De hecho, la pragmática clásica lo tiene en cuenta (no se conciben, si no, nociones como implicación o presuposición), lo que ocurre es que se limita a esta única posibilidad. En este momento nos encontramos con una situación que puede considerarse doblemente, como paradoja o como compensación:

FALTAN FLECHAS

Por un lado, en el diálogo, tenemos la dominancia o polaridad natural del Hablante sobre el Oyente; por otro lado, lo que domina en el signo lingüístico, es decir, en la emisión, es el Ste sobre el Sdo. Y sin embargo, tal y como lo hemos expuesto, el hablante debería suponer una dominancia del significado. Desde nuestro punto de vista, esta paradoja es sólo aparente y sirve para justificar la visión simplificadora de un hablante y un oyente simétricamente enfrentados. Si la dominancia del hablante en el intercambio se viera efectivamente ratificada por una polaridad del significado en el signo lingüístico que emite, el dinamismo conversacional no sería tal dinamismo. Su manifestación más clara es precisamente que los cambios de polaridad que exige el nivel interactivo (H/O) se acompañan de cambios complementarios en el nivel puramente verbal (Articulación-Ste/Recepción-Sdo).

Por otra parte, el hecho de que no existan figuras sin fondos que los limiten nos lleva al planteamiento de otro aspecto del dinamismo conversacional, a saber, *la disponibilidad del receptor*, que tiene su manifestación superficial en las secuencias de apertura [7]. El análisis conversacional (A. C.) demuestra que el emisor confecciona su turno según el receptor, y la conducta de éste le condiciona igualmente después de haberlo terminado, pudiendo provocar espacios de observación, segundas versiones, rectificaciones... El éxito o fracaso de la interacción no sólo depende del uso más o menos correcto de las reglas, sino también de la exclusiva conducta del oyente [8], especialmente en lo que afecta a la retroalimentación (*feed-back, accompaniment behavior, listener's response*). De ahí, pues, que un problema previo fundamental para el hablante sea comprobar la disponibilidad del receptor.

Tengamos en cuenta que nos encontramos ante un proceso que es dinámico y que se modifica constantemente en doble sentido, considerando en todo momento de manera conjunta la información nueva y la información dada, el turno en curso y los turnos anteriores (a veces, incluso, los posteriores). En un verdadero acto de comunicación, la intención comunicativa del emisor (la fuerza ilocucional de su emisión) pasa a integrar el CONOCIMIENTO COMPARTIDO o CONOCIMIENTO MUTUO del emisor y el receptor. Y, sin embargo, resulta también evidente que la conversación progresa teniendo en cuenta informaciones que no siempre son de este tipo: tal y como afirma insistentemente la escuela de Palo Alto [9] lo imposible es NO COMUNICAR. Por eso estamos hablando ahora en términos de Emisor y Receptor (no de H y O), precisamente porque *el oyente es también emisor*. Esto es lo que nuestro análisis conversacional deberá tener en cuenta: el hecho de que la conducta del hablante se nutre continuamente de la información (verbal y no verbal) que le llega de su interlocutor, y que este hecho se produce en los dos sentidos, pues también la conducta del oyente depende de los turnos ajenos.

En otras palabras, la subsunción que relaciona a H y O no se manifiesta exclusiva y alternativamente como (H/O) o como (H/V), sino que junto a las relaciones ya vistas significante/significado y hablante/oyente, hemos de considerar aún la relación emisor/receptor. Al principio tomamos como punto de partida un enunciado lingüístico y consideramos la relación que

ofrecían su Ste y su Sdo. Después ampliamos nuestra visión y consideramos los dos sujetos que convertirían ese enunciado en acto dialógico, a saber, un hablante y un oyente. Ahora volveremos a ampliar nuestra visión y pensaremos en un tercer par de términos: emisor y receptor [10] . Podemos decir que a la relación H/O, en cualquiera de sus dos posibilidades, subyace siempre otra relación de subsunción que permite considerar a un sujeto X realizando simultáneamente funciones de oyente y emisor. Es decir, que todo hablante es emisor y todo oyente es receptor, pero no a la inversa.

La consecuencia de una situación como la que estamos describiendo es que la conversación puede caracterizarse como un CAMBIO que tiene lugar en la conciencia del H y en la conciencia del O. Esta asimilación a un cambio, y concretamente a un CAMBIO BRUSCO, es lo que permite a A. López [11] estudiar la conversación desde la teoría de las catástrofes: *La conversación es una conducta sometida a dos factores de control, la "conciencia del hablante" y la "conciencia del oyente", por lo que será descrita mediante el modelo de la cúspide*, esto es, el tipo de catástrofe que describe un solo eje de conducta a partir de dos factores de control. El rechazo de una catástrofe en pliegue se justifica, a nuestro modo de ver, por el tipo de relación que estamos describiendo entre H y O. En ese tipo de sistemas [12] sólo existe un factor de control, de manera que no resulta posible explicar el enfrentamiento entre dos voluntades que subyace a la configuración de las intervenciones. Esta es la visión clásica que consideraba el diálogo como un encadenamiento lineal de enunciados pertenecientes a distintos sujetos.

Pero la diversidad de los fenómenos que hemos de abordar exige necesariamente un modelo más complejo. Hay veces, sí, en que tenemos un primer turno de A al que contesta coherentemente un segundo turno de B. Pero junto a estos cambios suaves (conversación de primer turno y de segundo turno, monólogos largos) tenemos también casos de comportamientos paralelos o bimodales (solapamientos colaborativos), de conductas divergentes que no llegan a ser catastróficas (por ejemplo, los cruces y escisiones conversacionales) y de conductas catastróficas que encierran algún tipo de discontinuidad o cambio no estable (reinicios y autointerrupciones, respuestas telefónicas donde el oyente habla primero, ruptura de la predictibilidad como en las secuencias insertadas, solapamientos competitivos) [13] . Por eso A. López elige el modelo de la catástrofe en cúspide, que es capaz de integrar en una única descripción los movimientos suaves (turnos prioritarios) y los discontinuos (no prioritarios).

Esta idea del cambio que tiene lugar en la relación entre los sujetos está ya presente en Austin, a pesar de que la suya sea fundamentalmente una teoría de la enunciación. Tal y como demuestra Searle en su análisis de las promesas, en estos performativos es necesario que el locutor conceda al destinatario el PODER de atribuirle a él mismo un DEBER. De manera que sigue siendo necesario otorgar al oyente un papel activo en el acto comunicativo. Los actos propios de la actividad ilocutoria (prometer, advertir, amenazar, etc.) sólo tienen efecto si el receptor acepta, junto a otras condiciones, la de identificarse con el destinatario propuesto. Además, esta aceptación mutua de la situación toma un carácter de vínculo cooperativo [14] sin el cual es imposible que progrese el encuentro dialógico. Tal situación aparece formulada [15] apelando a un término de ascendencia humboldtiana: "tensión". *El hecho de que en el coloquio se produzca esa tensión viene determinado por la presencia de unos emisores de energía contrapuesta que son los interlocutores. La presencia de dos o varios extremos polarizados obliga a diferenciar una dualidad de factores (interlocuciones), unidos dentro de una mutua y singular reacción (coloquio) ...el coloquio es el resultado, no la fuente de esa tensión.*

Hasta el momento, pues, hemos descrito la relación entre emisor y receptor como relación fenomenológica de subsunción, con una polaridad o tensión interna que nos remite a la visión

humboldtiana del lenguaje como energía, y que nos obliga a pensar que el resultado de la conversación es siempre algún tipo de cambio en los interlocutores y/o en su relación. Precisamente el hecho de que estas consecuencias sean inevitables, exige la aceptación previa de la situación dialógica por parte de los implicados [16] que, como dijimos, utilizan las secuencias de apertura y de cierre para ratificar el papel que aceptan desempeñar en la interacción.

3. Las características de un sistema abierto y circular. Retroalimentación o *feed-back*

La noción de retroalimentación o *feed-back* procede de la ingeniería de la comunicación, que se desarrolla especialmente después de la segunda guerra mundial, y pronto pasa a ser el objeto principal de estudio de la cibernética [17] ; desde aquí es introducida en el ámbito específico de la interacción verbal por los autores de la escuela de Palo Alto [18] . Se trata de un concepto fundamental en la conversación que, aunque aparece frecuentemente en los trabajos dedicados a su estudio, suele utilizarse sin matizaciones o sin definiciones previas.

La principal justificación para introducir un concepto como retroalimentación en el estudio de las relaciones interaccionales la encontramos en el mismo momento de intentar asimilarlas a un sistema. La evidencia más importante es que no nos encontramos ante un SISTEMA LINEAL que vincule un emisor y un receptor [19] , sino que, como venimos repitiendo, la reacción del receptor tiene a su vez consecuencias en la conducta del emisor. Partiendo de esta idea, vemos que nos encontramos ante un sistema abierto (*en relation permanente avec leur environnement* [20]) que como tal presenta las siguientes características:

1. TOTALIDAD, pues actúa siempre como *un todo inseparable y coherente* [21] .

2. RETROALIMENTACION: *"...la potencia de un sistema se usa para controlar la fuente de la fuerza que lo mueve, disminuyendo la potencia por una parte si ésta se eleva por encima de un determinado punto, pero ampliándola, por la otra, si la fuerza decae, de manera que el sistema se regula automáticamente al nivel deseado, es el meollo de todo el sistema de control que simula un comportamiento intencional o teleológico. Los ingenieros de comunicaciones le dan el nombre de "retroalimentación"; los ingenieros de sistemas, el de "servosistema", "closed-loop" o "sistema de control de ciclo cerrado"; los fisiólogos lo llaman "homeostasis"; los neurólogos, "circuito de reflejo natural"; los lógicos, "petitio principii"; los psicólogos, "círculo vicioso", y los economistas, "ciclo de expansión y recesión" [22] .*

3. EQUIFINALIDAD. *En palabras de Von Bertalanffy, la estabilidad de los sistemas abiertos se caracteriza por el principio de equifinalidad, esto es, en contraste con los estados de equilibrio de los sistemas cerrados, que están determinados por las condiciones iniciales, el sistema abierto zar un estado independiente del tiempo y también de las condiciones iniciales y determinado tan sólo por los parámetros del sistema [23] .*

Así pues, si por un lado hemos caracterizado la conversación como cambio (tanto en su desarrollo estructural como en lo que se refiere a sus consecuencias), por otro lado intentamos asimilarla a un sistema homeostático, es decir, dotado de cierta estabilidad y capaz de autorregularse [24] . Podemos relacionar estas dos características aparentemente contradictorias con las dos concepciones de la interacción verbal que distingue Trognon [25] . La primera, a la que califica de *empírica*, concebiría la interacción como simple sucesión ordenada de comportamientos [26] : a un comportamiento de A le sigue un comportamiento de B, a éste le sigue otro comportamiento de A, y así sucesivamente. La segunda concepción de la interacción es más *explicativa* que empírica, y no se reduce a la sucesión de conductas de los interactuantes, sino que *suppose une*

intercompréhension, c'est-à-dire, sans quoi elle serait impossible, une communauté d'interprétations, donc finalement, un ensemble de règles communes [27] . Esta aparente contradicción se resuelve como hemos dicho, con la idea de retroalimentación, que PERMITE COMPATIBILIZAR EL AVANCE LINEAL CON EL RETROCESO CIRCULAR. Pero además, nos hace pensar en la posibilidad de un modelo explicativo que sea capaz de albergar el cambio y la estabilidad simultáneamente, con lo que llegamos ("circularmente" también) a la definición de CATÁSTROFE: Una catástrofe, en el sentido amplísimo que Thom le da al término, es cualquier transición discontinua que ocurre cuando un sistema puede tener más de un estado estable o cuando puede seguir más de un curso estable de cambio. La catástrofe es el "salto" de un estado a otro [28] .

4. Carácter acumulativo y progresivo de los elementos conversacionales

En los apartados anteriores nos hemos ocupado de aquellos rasgos conversacionales que evidencian una relación de no sucesividad o no linealidad. Hemos hablado de simultaneidad o subsunción en la relación H/O y hemos caracterizado brevemente el concepto de retroalimentación, que permite al discurso conversacional una progresión apoyada en canales de retroceso.

Pero este tipo de relación coexiste con el tipo contrario, por lo que nos ocuparemos ahora de aquellos aspectos donde la conversación no puede sustraerse a la linealidad del significante. Esta característica permite que un turno pueda utilizarse tanto para anular turnos anteriores como para reinstaurarlos, por lo que no es de extrañar que varios autores mencionen el carácter acumulativo de la conversación, que se manifiesta de manera especial en los aspectos relacionados con el tópico. Criado de Val [29] lo justifica diciendo que en el coloquio nunca hay una sola cadena de habla, sino tantas como interlocutores: *Aun cuando el mecanismo de la emisión y la réplica parece ser el vínculo lógico entre las emisiones, lo cierto es que cada interlocutor alterna su relación con el mensaje y la secuencia que procede de su propio pensamiento y de su propia situación. Las acumulaciones, que tanto se producen en la conversación, y las continuas interferencias son síntoma de una realidad profunda: cada interlocutor conserva su propia secuencia, aunque sea modificada por la de su oponente.*

Esto significa que la conversación, en tanto en cuanto surge como producto o resultado de dos o más voluntades, puede ser el campo de confluencia de posibilidades contrarias o incluso contradictorias. Pensemos, por ejemplo, en el siguiente intercambio:

EJEMPLO 1:

A.: ¿Qué haces mañana por la noche?

B.: Me llamó Julia ayer y hemos quedao para cenar, porque resulta que (HISTORIA).

El hablante A puede haber diseñado su turno por simple curiosidad o incluso esperando una respuesta como la obtenida. Pero podría ser que A comenzara con un típico *turno pre*, con la firme intención de plantear a B una invitación. Sus expectativas, pues, en el momento de hablar, eran que la conversación evolucionara con una secuencia de invitación cuya siguiente intervención podría ser una primera parte del par adyacente Invitación//Aceptación-Rechazo:

EJEMPLO 2:

A.: ¿Qué haces mañana por la noche?

B.: No sé, aún no he pensado nada

A.: ¿Quieres que vayamos al cine?

Y, sin embargo, sus expectativas se ven truncadas porque son incompatibles con la respuesta de B. Este hablante prepara su turno como introducción a una secuencia de historia, donde relatará las circunstancias a partir de las cuales surge la respuesta al turno de A.

Así pues, en el momento del intercambio reproducido, las expectativas de los interlocutores son una secuencia de invitación y una secuencia de historia [30]. Pero los turnos conversacionales se van acumulando de manera progresiva, y a pesar de que A precede cronológicamente a B, su segunda intervención no puede ignorar cuál ha sido la respuesta de B, sino que debe incorporarla (y emitir turnos propios de un receptor de historia). A esto nos referimos al hablar del CARACTER ACUMULATIVO, a la necesidad de tener también en cuenta aquellos aspectos de linealidad o sucesividad que rigen la conversación.

Otro fenómeno conversacional que puede justificarse por esta pluralidad de intenciones (tantas como interlocutores, según Criado) es el de las ESCISIONES y CRUCES CONVERSACIONALES. Su aparición depende del número de conversadores que coinciden en la interacción. Sacks, Schegloff y Jefferson [31] han señalado que cuando hay cuatro participantes existe la posibilidad sistemática de que la interacción se escinda en dos conversaciones: opera a la vez más de un sistema de toma de turno. En tal caso puede conservarse cierta "complementariedad" entre las conversaciones, de manera que cualquier hablante puede intervenir en ambas. Lo que ocurre es que al menos dos de los participantes logran desarrollar la secuencia tal y como la habían previsto. Pero cuando los participantes son tres este fenómeno deriva en lo que hemos llamado CRUCE CONVERSACIONAL. Puede ocurrir que uno de los participantes se vea implicado simultáneamente como O en más de un intercambio:

EJEMPLO 3:

669. M.: Cuéntale a Bego lo de Rebeca/ tía

670. N.: Mmmh!

671. M.: Mi amiga Re[beca

672. N.: [El otro día [voy avengo de=

673. E.: [¿Amiga?

674. N.: =cenar-porque/ hay [una semana que la tuve=

675. M.: [La ex (de Nando)

676. N.: =que hacer por la tarde/ que es la única que

677. tengo que haceer//Total/ (HISTORIA)

[7. 89. A (669-677))

En este caso el cruce tiene lugar porque mientras N posee la palabra (la palabra y el turno) E y M intercambian dos turnos en solapamiento. Mientras N relata una historia que M le ha solicitado, tiene lugar un intercambio aclarativo, que no supone interrupción pero que resulta necesario para que E (receptora de N) sepa a quién se refiere lo que está siendo contado. En el siguiente caso, E y M están discutiendo la posibilidad de hacer un viaje juntas para visitar a una amiga. Como vemos, N hace unas cuantas intervenciones que son temáticas, porque apuntan a la posibilidad de ir ella también al viaje, pero ni M ni E topicalizan sus turnos. Las líneas 506, 511, 513, 517 y 522 son de hecho tratadas como turnos laterales, no pertinentes para la conversación en curso. Aunque N está actuando como hablante, ninguna de las otras dos participantes demuestra estar actuando como receptora. En L. 528, el turno de N ya es realmente lateral ("Menos mes de Julio (menos fiesta) con los cacaos"), hasta terminar en L. 535 con toda una secuencia de este tipo ("UN LAPSUS, que VOY A BEBER AGUA") en la que N opta por abandonar momentáneamente la conversación:

EJEMPLO 4:

499. E.: Sí que puedo/ pero como luego voy a estaaarOye/ ¿te animas de verdad a venirte a Alemania?

M.: Ay/ yo qué séee-eh [que-eh que tengo

E.: [¿Miramos cuánto vale y todo eso

M.: Tengo que trabajar

505. E.: (())

N,: ya he vuelto

M.: Yo es [que tengo que trabajar

E.: [La última de Julio

510. M.: Tengo que [trabajar

N.: [¡De Julio!// De Ju-de A[de AGOSTOO

E.: [DE AGOSTOO

N.: A ver(.) yo me voy a Parfs el sieteee/ más diez/ diecisiete

515. E.: (Es que, se iba a pegar una alegrfaa)

M.: (Se iba a llevar mucha alegría =

N,: Más cinco veintidós

M.: =p'ro es que yo tengo que trabajar to'I mes d'Agosto tíaaa)

E.:

520. M.: [Mmhm// El [trato con mi hermana =

N: [Yo el veintitres creo que vuelvo M.: = ha sido que ella se iba en Julio (.) a Jarafuel

E: (())

525. M.: Y yo me quedaba aquí// Y ella tiabaja to'I mes de Julio // y luegoes lo que hicimos el ano pasao (.) Tonces yo no le puedo hacer [eso

N.: [Menos mes de Julio (men[os fiesta) con los cacaos

530.M.: [Y apartee (.) Marisol se va a Ibiza

E.: ¿ Y no puedes hacer un intercambio por una semana de Septiembre?

M.: Es que Marisol se va a Ibiza

E.: ¿Quién es Marisol? //¿Tu hermana?

535. N.: UN LAPSUS/ que [VOY A BEBER AGUA

M.: [Se va a Ibiza

N,: [(Ahora vengo)

M.: [Se vaaaa el diaaa

N,: (Peraaa, que me lleve el vaso)

540. M.: Quincee// El día quince//EI dieciséis se va/ de Agosto (.) Y pasará allí puees (.) diez días o así// Se va con una amiga

[7. 89 A (508-542)1

Otro hecho observable en las interacciones pluritemáticas es que incluso los casos más evidentes de retroalimentación han de supeditarse a esta ordenación lineal del discurso. Pensemos en el siguiente caso:

EJEMPLO 5:

187. N.: = T'ESTAMOS BUSCANDO NOVIOOOO/ a ver si (.) se te

188. pasan las neuras.

189. M.: Un crupier

190. N.: Ay/ que e'm-mahh GUAAAPO [oyeee

191. E.: [Miraa/¿y tiene dinero?
192. N.: Y ademáh eh vi[ciooso/ jeheijh
193. E.: [Jehehe
194. M.: Hombre/ si es crupier5
195. N.: \$Por eso
196. E.: Hehehh
197. N.: ¿Si tie'e dinero? //No lo sé// ¡Eso es lo de menos!
198. M.: Hombre/ pero también [importa
199. N.: [El caso es que funcione/
200. hombre.
- [7, 89. A (187-200)]

Como vemos, el turno L. 197 supone un relanzamiento de L. 191 que suponía una intervención de retroalimentación, propia de cualquier receptor de historia. N continúa hablando con una ampliación de su turno L. 187 y L. 190, y es DESPUES cuando recoge el turno-feedback de E. A veces, esta acumulación puede mantenerse a lo largo de varios temas.

Otro aspecto de la confección colaborativa de la conversación lo encontramos cuando analizamos la SINTAXIS de los turnos. Junto a la abundancia de turnos interrogativos que no suponen ninguna pregunta (especialmente en la interacción telefónica), son también frecuentes los turnos declarativos que en realidad funcionan como interrogaciones o peticiones de confirmación. Nos parece éste un fenómeno interesante y una manifestación importante de hasta qué punto la construcción del diálogo puede llegar a ser colaborativa.

Definimos el turno colaborativo como aquel en el que O "usurpa" el papel de H (la bimodalidad de la teoría de las catástrofes) y asume su enunciación como propia. Esto se convierte en un ACTO DE HABLA INDIRECTO en tanto en cuanto se utiliza una estructura declarativa para algo que en realidad es una pregunta. Veamos los siguientes ejemplos:

EJEMPLO 6:

F. : Muy bien (.) M'alegro/ jeje// Pero esta mañana has trabajao?

A.: Sí//

F.: Y-y mm esta tarde nooo (.) <Y mañana?

A. ; Tampoco//

\$F.: Tampoco tra[bajas

A.: [NchhHasta que no nos llamen por teléfono a casaa

[3. 89. A(41-48)

EJEMPLO 7:

B.: <Qué tenéis que hacer?

M.: Pues mira/ nos ha pedidooonos pidió un trabajo sobre el verbo.

B.: <Así a pelo!

M.: Sf// Estamos eeen laa asignatura de cuarto de eh comentario de textos.

B.: Mmh yo eso no lo he dao

\$N,: No lo di[ste

B.: [Con él no/ vamos

\$M,: Lo darfas coo[oon

B.: Tuve a Carlos y a Manolo

M,: A Carlos/ eso es.

[3. 89. A-4 (88-95)]

Con un método cercano a las "ampliaciones" de Labov y Fanshell [32] , podríamos convertir todos los turnos marcados (P) en preguntas directas ("¿Tampoco trabajas?", "¿No lo diste?", "¿Con quien lo diste?"). En los dos casos, sin embargo, el hablante opta por un formato no interrogativo que a nuestro modo de ver puede interpretarse como la máxima manifestación de alineamiento con el interlocutor. No sólo aceptamos su discurso y estamos de acuerdo con él, sino que somos capaces de continuarlo; se elimina la clara distinción de dos líneas discursivas para acercarse a un diseño conjunto de los enunciados [33] .

5. Sobre la noción de "estrategia"

The speaker's problem is not only to follow sensibly what has gone before, but also to lead the conversation towards topics and points he would like to include, and away from possible pitfalls, undesirable revelations, and so on [34] .

Es evidente que relacionar la conversación con el juego, cosa habitual, justifica la introducción de conceptos como "tácticas" o "estrategias discursivas". Los términos son frecuentes en toda la bibliografía sobre el tema y se revelan, de hecho, muy productivos. Lo que nos planteamos ahora es la naturaleza del término "estrategia" y si su utilización en el ámbito del diálogo necesita alguna matización significativa; si, en definitiva, podemos tratar la estrategia discursiva como algún tipo

de unidad o categoría pertinente para el estudio de la conversación.

Evidentemente, el primer paso es plantearnos si existe la estrategia conversacional. No nos referimos al tipo de estrategia que la psicolingüística ha detectado, por ejemplo, en la comprensión sintáctica de los enunciados. Los estudios de adquisición del lenguaje [35], señalan que para interpretar un enunciado el niño pone en juego una serie de estrategias pragmáticas (servirse de las características semánticas de cada lexema), posicionales (otorgar funciones sintácticas a las palabras según el lugar que ocupan en la oración) y morfosintácticas (que se aplican con regularidad a partir de los 9 ó 10 años). Se trata de estrategias de recepción aplicables a enunciados únicos; lo que a nosotros nos interesa es ver si podemos hablar de estrategias en la producción de enunciados y con respecto a todo un intercambio o incluso una secuencia.

Parece lógico pensar que para que un hablante tenga o elabore una estrategia de actuación, le hace falta una meta o una finalidad que sea el objetivo de tal estrategia; y por supuesto, la finalidad tendrá algún tipo de relación con el interlocutor. De modo que podremos hablar de estrategia conversacional en aquellos casos en que el hablante quiera obtener algo de su oyente. Y desde que la prioridad, o preferencia, está presente en toda la conversación (aunque con variaciones en cuanto a su importancia o fuerza de aplicación) podemos aceptar que para todo H existe una conducta más prioritaria que otra por parte de su interlocutor. En la medida en que la planificación de su discurso se dirige a lograr la conducta preferida, podremos hablar de estrategias. Su pertinencia, pues, coincidirá con la organización de prioridad, por lo que todo lo que vamos a decir a continuación dependerá del tipo de conversación en *que* nos encontremos; cuando la organización de prioridad suaviza sus exigencias, ya sea por el grado mínimo de formalidad o por el predominio de una función básicamente fática, nos encontramos con situaciones donde el hablante carece de expectativas reales sobre la conducta del interlocutor. En tales casos será difícil detectar la aplicación de estrategias. De hecho, aun en los casos en que su presencia puede afirmarse con más posibilidades, el analista carecerá de "pruebas" sobre ello. Se trata de procedimientos discursivos que forman parte de nuestra competencia comunicativa pero que no están explicitados en ningún manual o gramática.

Para aclarar este punto podemos recurrir, una vez más, a la comparación con el juego. Jacobs y Jackson [36] señalan que al asimilar la conversación a un juego lingüístico, nos encontramos con dos niveles de descripción:

- en el primero tenemos el conocimiento primario que es necesario para ganar el juego, es decir, sus reglas, su finalidad, y los elementos básicos. Incluimos aquí el tipo de reglas que André [37] llama *reglas constitutivas*.
- en el segundo nivel tenemos el conocimiento sobre el juego racional con las reglas: *general strategies and standardized patterns with their variations* [38]. Tales estrategias y modelos suponen adelantar cuál será la jugada que realice el adversario después de nuestro movimiento inmediato. Para condicionarlo en la medida de lo posible, aplicamos tácticas más o menos estandarizadas que obedecen a una estrategia general y a los movimientos imprevistos del otro jugador. Por eso hablaremos de *estrategia* cuando se trate de una secuencia entera (que puede ser de un solo intercambio) y de *táctica* cuando nos refiramos a la elaboración intencionada de una única intervención.

Al preguntarnos en qué otros ámbitos de la lingüística se habla de estrategias tendremos que dirigirnos a la psicolingüística (o más concretamente a la psicología cognitiva iniciada por las investigaciones de Jerome Bruner), la sociolingüística [39] (que atiende a las estrategias

discursivas de los bilingües) y la lingüística aplicada a la enseñanza de segundas lenguas [40]. En un dominio más propio de lingüística – diríamos que entre la psicolingüística y el análisis del discurso – encontraremos la visión, bastante generalizada pero no explícita, del discurso como plasmación de estrategias más o menos elaboradas; tenemos así el modelo de retención de E. Ochs [41], los *gambitos* de E. Keller [42], las estrategias de André [43], o las reglas estratégicas de A. Auchlin [44]. Todos estos trabajos coinciden en el hecho de circunscribir las estrategias a actos de habla singulares, relacionándolas tan sólo con la conducta puntual de un conversador.

La práctica y el conocimiento que cualquier hablante posee sobre la conversación indica que los participantes son capaces de planificar y prever su desarrollo, y diseñar los turnos de acuerdo con estas previsiones generales. Podemos advertir que se trata de una cualidad graduable por el hecho de que no todos los hablantes tienen la misma habilidad dialéctica, ya se trate de saber dar una mala noticia, obtener algo del receptor o convencer a un auditorio. Aunque en la argumentación es quizás donde parece estar más clara la presencia de estrategias, lo cierto es que cualquier hablante participa en el intercambio siguiendo una línea de conducta, cuyo desarrollo dependerá del enfrentamiento con las estrategias acometidas por los otros interlocutores. Esto no puede sorprender si se recuerda que, como hemos subrayado, todo hablante anticipa cuál va a ser la recepción que el oyente haga de su turno.

Lo que nos permite asociar los términos de "estrategia" y "lenguaje" es la necesidad de EFICACIA COMUNICATIVA. Por eso no puede extrañar que el concepto aparezca vinculado con frecuencia al aprendizaje de una segunda lengua. S. P. Corder [45] señala, no obstante, que la idea no es exclusiva de la interlengua, sino que cualquier hablante usa estrategias comunicativas para transmitir un significado, ya esté utilizando su lengua nativa o una segunda lengua. E. Tarone [46] se concentra sobre todo en las estrategias de producción que puede adoptar un hablante cuando se expresa en una lengua que no es la suya, y distingue entre estrategias comunicativas (que intentan desarrollar medios alternativos de expresión cuando no se conocen los apropiados), estrategias de producción (que intentan desarrollar el propio sistema lingüístico), y estrategias de aprendizaje (dedicadas a desarrollar y fortalecer la competencia sociolingüística y lingüística en la lengua objeto).

En general estos estudios se dedican a analizar las situaciones donde H y O no comparten el mismo código lingüístico. Nosotros nos dedicamos a situaciones donde H y O presuponen la existencia de un código compartido; lo que nos interesa es ver las estrategias relacionadas con el plan general de desarrollo del intercambio, tal y como es previsto por el hablante contando con la colaboración de los interlocutores. En este sentido, investigadores de la inteligencia artificial como D. M. Levy [47] han intentado describir el lenguaje como PROCESO, hablando de METAS Y ESTRATEGIAS COMUNICATIVAS: *I will propose an alternative formulation in terms of COMMUNICATIVE GOALS and COMMUNICATIVE STRATEGIES framed in a larger model of language production as a planning process*. Pero esta propuesta no tiene en cuenta el diálogo, el aspecto interactivo que puede estar presente en esa planificación del habla. Nuestro enfoque, una vez más, necesitará considerar al oyente como determinante de las estrategias. Concretamente, nos referiremos a la estrategia comunicativa que, más o menos intencionadamente, adopta H para manipular según sus intereses la interpretación y respuesta de O; aceptando la capacidad de H de planificar el habla, y la necesidad de tener en cuenta sus procesos mentales para explicar la estructura del discurso [48] haremos extensiva la previsión al habla del interlocutor, con lo que llegaremos al concepto de ESTRATEGIA CONVERSACIONAL.

E. Ochs [49] atiende precisamente a la planificación del habla y al tipo de discurso donde es posible realizarla. Para esta autora la conversación y el discurso hablado en general, no permiten

una planificación real, por lo que suelen apoyarse en estrategias de adquisición temprana: *Spontaneous dialogue and multi-party conversation among adults evidence greater reliance on developmentally early communicative strategies*. Este tipo de discurso sería, por definición, RELATIVAMENTE IMPLANIFICABLE, tanto respecto a la forma como respecto al contenido.

Lo que precisamente distingue a la conversación, señala Ochs, es el hecho de estar localmente planificada, con una base turno-por-turno, por lo que las posibilidades de prever qué será dicho, con qué forma y por qué hablante, se limitan tan sólo a algunas secuencias muy tipificadas, como los pares adyacentes. Pero esto, pensamos, no es totalmente cierto. O sólo lo es en parte. Por un lado, los pares adyacentes son la base fundamental de la conversación, y muchas secuencias pueden considerarse como versiones ampliadas de uno de ellos. Por otro lado, la propia Ochs advierte que la planificación del discurso puede afectar a diferentes niveles: puede planificarse la función social de un discurso sin planificar su estructura lingüística, o se puede haber planificado el contenido de una intervención sin tener en cuenta el nivel de formalidad en que será emitida... Esto nos permite aceptar la distinción de dos usos fundamentales del lenguaje: el referencial y el no referencial [50]. Cuando atendamos al primero nos situaremos en el estudio del tópico y la organización sintáctica, y en la aplicación de tácticas expresivas concretas; pero el uso no referencial del lenguaje es el que nos va a permitir hablar en sentido amplio de estrategia conversacional. La definimos como el *esquema dialógico abstracto que tiene en mente un hablante antes de planificar su intervención para lograr un efecto determinado en su interlocutor*. Puesto que uno de los rasgos que diferencian a la conversación es precisamente la PREDICTIBILIDAD de las emisiones, resulta perfectamente comprensible que los propios participantes puedan anticipar con bastante aproximación la conducta de los demás. Y a partir de aquí, es lógico elaborar estrategias que tengan en cuenta tales previsiones. Esta posibilidad es la que justifica un tipo de diálogo dirigido como es la entrevista.

Pero si volvemos a la postura de Ochs, y pensamos en cómo el diálogo se planifica turno por turno, nos situaremos en el nivel de las tácticas. De este modo llegamos al trabajo ya mencionado de E. Keller [51] sobre los *gambitos*, un conjunto de expresiones más o menos fijas que Keller describe como *special signals med by speakers as part of their conversational strategies* [52]. 'Su función es ejercer algún tipo de control semántico ("y hablando de...", "tal y como yo lo veo..."), social ("perdona que te interrumpa, pero...", "espera un momento"), psicológico ("no me interesa saberlo", "a mí qué me cuentas") o comunicativo ("¿entiendes?") sobre la interacción o sobre los interlocutores, con lo que nos encontramos otra vez con una manifestación del dualismo del sistema de toma de turno. Volveremos a hablar de estas tácticas y sus funciones cuando tratemos la estructura interna del turno; lo que de momento nos interesa destacar es su pertenencia al nivel estratégico de la planificación conversacional, y su importancia como plasmación explícita de las tácticas que adopta el hablante.

Superando el nivel de las tácticas (ceñido a un acto de habla individual), la pragmática francesa nos ofrece una interesante consideración de las estrategias en los trabajos de A. Auchlin [53] y de F. Jacques [54]. Según Auchlin, la estrategia es la idea básica que fundamenta una visión de la conversación como sistema dinámico: *nous disons qu'une stratégie est la relation qui unit l'imposition de contraintes – que nous nommons SOURCE d'une stratégie (desormais 'S') – a leur satisfaction -nous parlons alors de CIBLE ('C'). Une stratégie est donc une relation entre deux variables (R«S, C») et non pas une relation entre constante du type 'moyen' et 'but'* [55]. El dinamismo, matiza Auchlin, aparece porque los hablantes tienen en cuenta la influencia de "lo que ha pasado" sobre "lo que va a pasar", apareciendo así el esquema dialógico abstracto a que nos hemos referido anteriormente.

Jacques desarrolla esta perspectiva de una manera que nos permite la integración coherente de todos los factores que hasta el momento hemos venido destacando en el dinamismo conversacional. Según Jacques [56] , *on appellera alors STRATEGIE DISCURSIVE un ensemble d'interactions communicatives cordonnées en tant qu'elles construisent peu a peu leur contexte*. Desde esta perspectiva la estrategia ya no es patrimonio de un hablante sino algo colaborativo, de manera que cuanto más comunicativa sea una interacción, las estrategias serán menos manipuladoras y unilaterales. Tal y como Jacques describe la situación, tenemos dos hablantes (S1, S2) unidos por un vínculo R, que engendra a su vez un sistema de orden superior Σ_r , autorregulativo, con las siguientes características:

- El mensaje para S2 es simultáneamente mensaje para S1: *je me dis ce que je te dis*.
- Cada uno emite según la recepción del interlocutor: S1 necesita saber cómo recibe su mensaje S2 para acabar de entenderlo (retrocomprensión)
- Cada uno recibe lo que habría podido emitir: *un message émane des initiatives conjointes de S1 et S2*.
- El mensaje es emitido por S1 como una perturbación que S2 compensará; esta compensación es parcial y tiene la función de restablecer el equilibrio, y el valor de una transgresión respecto a su código y contexto.
- A través de las interacciones de S1 y S2, el sistema Σ_r evoluciona permaneciendo abierto al mundo exterior.
- S1 y S2 se someten al funcionamiento auto-organizado de Σ_r , lo que implica cierta reciprocidad complementaria entre ellos.

Estas características, como vemos, reflejan el comportamiento de un sistema como el que describimos en los apartados anteriores, esto es, un sistema abierto y con retroalimentación, La relación entre los participantes, a la que nos hemos referido con el término de *subsunción*, se refleja en el hecho de que cada uno sea emisor y también receptor de su propio turno. Por último, S1 y S2 mantienen colaborativamente Σ_r por medio de las estrategias, de tal manera que una clasificación de los tipos de estrategia discursiva supondrá una clasificación de interacciones.

De este modo, pues, las estrategias no serían un rasgo más o menos presente en la labor enunciativa de un conversador, sino el determinante del tipo de interacción a que nos enfrentamos. La principal objeción que, a nuestro juicio, se plantea, es que en realidad esta tipología de estrategias no describe posibilidades excluyentes. El corpus nos indica que una misma unidad (esto es, el conjunto de intercambios comprendidos entre una secuencia de apertura y una de cierre) puede incluir de manera sucesiva varias de estas estrategias. Además, asignar la conversación tan sólo al intercambio fático nos parece una matización sin fundamento, pues si algo caracteriza precisamente a la conversación es la multiplicidad funcional de sus elementos.

De cualquier forma, podemos responder ya a la pregunta inicial sobre la existencia de estrategias conversacionales. En efecto, hay motivos para referirnos a la interacción como plasmación de estrategias, pero este enfoque es susceptible de dos matizaciones distintas:

1. Podemos considerar la estrategia como algo propio de cada hablante, un modo de planificar su exclusiva conducta lingüística de manera que pueda lograr un fin determinado sin que la conducta

de los interlocutores lo impida. En este sentido, la estrategia hace referencia al esquema mental que cada participante puede esbozar sobre lo que será el curso de la conversación. Recordemos la afirmación de Criado de Val diciendo que *cada interlocutor conserva su propia secuencia* [57]. Aceptando esta coexistencia de diferentes instancias enunciativas (tantas como participantes), es fácil pensar también en la coexistencia de diferentes estrategias. Esto es más evidente en los casos que André Larochevouby llama *juego agonial*, donde se agrupan todos los aspectos competitivos de la conversación: discusiones, disputas, confrontaciones de cualquier tipo...

2. Otra visión de las estrategias surge cuando integramos las diferentes instancias enunciativas en torno a una misma finalidad. Esta es la postura defendida por Jacques, para quien la interacción verbal es siempre el resultado de algún tipo de estrategia llevada a cabo conjuntamente por los participantes. Esto, sin embargo, no impide que al establecer una tipología distinga entre las que tienen objetivo común y las que tienen objetivo unilateral.

Para conciliar estas dos posibilidades volvemos al trabajo de André [58]. Esta autora señala la existencia de dos tipos de juego: los de suma nula, donde los jugadores no tienen ningún interés en común, y los de cooperación total, donde los intereses son compartidos. Paralelamente, en la conversación hablaremos de juego agonial (el que coincide con la posibilidad 1) y de juego mimético (donde las estrategias son de tipo eminentemente colaborativo). Por supuesto, los dos tipos de conducta se mezclan continuamente en la conversación, de manera que la tipología presentada por Jacques es sólo una abstracción teórica; el corpus sólo permite aislar fragmentos de longitud variable en los que la presencia de una estrategia determinada resulta más evidente.

Por último, la manifestación concreta de una estrategia en un turno de habla es lo que hemos considerado *táctica*. Podemos hablar de tácticas en cuanto a modos de procedimiento (emitir un turno competitivo para obtener la palabra, una intervención colaborativa para demostrar alineamiento con el hablante, un turno de paso para precipitar la secuencia de cierre, un turno pre para comprobar las condiciones de prioridad que intervendrán en el turno siguiente...), pero también en cuanto a señales verbales específicas con las que el hablante va planificando superficialmente su discurso (los gambitos de Keller pero también todos los tipos de marcadores: de disyunción, de continuidad, de posición errónea...).

[1] Sean, pues, dos personas, A y B, en conversación. El *punto de partida* del circuito está en el cerebro de uno de ellos, por ejemplo, en el de A, donde los hechos de conciencia, que llamaremos conceptos, se hallan asociados con las representaciones de los signos lingüísticos o imágenes acústicas que sirven a su expresión. Supongamos que un concepto dado desencadena en el cerebro una imagen acústica correspondiente: éste es un fenómeno enteramente PSÍQUICO, seguido a su vez de un proceso FISIOLÓGICO: el cerebro transmite a los órganos de la fonación un impulso correlativo a la imagen; *luego* las ondas sonoras se propagan de la boca de A al oído de B: proceso puramente FÍSICO. *A continuación* el circuito sigue en B un orden inverso: del oído al cerebro, transmisión fisiológica de la imagen acústica; en el cerebro, asociación psíquica de esta imagen con el concepto correspondiente. Si B habla a su vez, este nuevo acto seguirá – de su cerebro al de A – exactamente la misma marcha que el primero y pasará por las mismas fases *sucesivas*. [El subrayado es nuestro]. F. de Saussure, *Curso de lingüística general*, 1916, pp. 76-77.

[2] La lengua es una forma y no una substancia. Nunca nos percataremos bastante de esta verdad,

porque todos los errores de nuestra terminología, todas las maneras incorrectas de designar las cosas de la lengua proceden de esa involuntaria suposición de que hay una substancia en el fenómeno lingüístico. F. de Saussure, o. c., p. 195.

[3] este predominio se vería sustentado el lacaniano estadio del espejo como origen de la subjetividad: el niño accede (asunción jubilatoria) a la imagen reflejada y toma consciencia de su totalidad, ya que hasta entonces sólo se ha visto a sí mismo fragmentado; pero el "yo" que ve no es más que una imagen, un significante; dicho de otra forma, LA SUBJETIVIDAD EMISORA SE FORJA CON UN PROCESO DE RECEPCIÓN, aunque sean los propios ojos los que devuelven la mirada en el espejo: la identidad se filtra por la identificación. En última instancia, y adoptando ya una perspectiva diacrónica, este segundo predominio (el que privilegia el significante) se halla en el fundamento de reanexiones como "la precesión de los simulacros" g. Baudrillard, *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós, 1987), o "la retirada de la metáfora" g. Derrida, *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*, Barcelona, Paidós, 1989).

[4] D. Clarke, "The future machine: a study of the span o speakers anticipations in conversation", *Language & Comunication*, 1982, vol. 2, nº 1.

[5] C. Hernández sacristán, "Relaciones de subsuncion en la estructura de una lengua natural", *Cuadernos de Filología* 1-3, Universidad de Valencia, 1983, pp. 44-45.

[6] "Polarity can be here conceived as the internal or "reading" time of a structure. Such internal time cannot be measured in absolute terms. It is relative to the structure, both in the sense that it enables the structure to constitute itself, and that it is a function of the structure and depends, therefore, on it". (C. Hernández Sacristán, *A phenomenological approach to syntax: The propositional frame*, Lynx, Monografía, Universitat de Valencia-University of Minnesota, 1991).

[7] Las secuencias de apertura y cierre suponen el enfrentamiento perceptivo entre la recepción y el enunciado, y su función en la conversación es comparable a la del performativo (implícito o no) en el acto de habla (cf. B. Gallardo, "Pragmática y Análisis Conversacional: hacia una pragmática del recetor", *Sintagma*, 1991).

[8] La importancia del receptor aparece también en la Pragmática Francesa, ya que el éxito de una acto de habla necesita que el receptor realice una transformación por la cual emisor y destinatario pasan a ser H y O; Cuando un participante pronuncia un enunciado, señala A. Trognon no importa tanto su intención como la que el oyente está dispuesto a reconocerle; pero se trata de un proceso dinámico, de manera que el hablante, a su vez, anticipa cuáles van a ser las interpretaciones de su interlocutor y elabora su intervención condicionado por ellas. (A. Trognon, "Comment représenter l'interaction", en Cosnier-Gelas-Kerbrat, eds. *Echanges sur la conversation*, Paris, CNRS, 1988, p. 22).

9 P. Watzlawick, J. Helmick Beavin, y D. Don Jackson, *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*, Barcelona, Herder, 1989.

[9] P. Watzlawick, J. Helmick Beavin y D. Don Jackson, *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*, Barcelona, Herder, 1989.

[10] De modo que la situación se complica y el dinamismo aumenta. El predominio del hablante sobre el oyente se ve contrarrestado (o incluso contradicho) por la dominancia del significante sobre el significado; pero además, la dominancia del emisor sobre el receptor puede hacer que esa

polaridad del hablante quede desde el principio desmentida. Los binomios que hemos de considerar son tres y actúan en una relación de intersección constante.

[11] A. López García, *Análisis de la conversación y temía de las catástrofes*, "Voz y letra", II/1 (1/16), 1991.

[12] M. Davis y A. Woodcock, *Teoría de las catástrofes*, Madrid, Cátedra. Traducción de Marta Sansigre, 1989, p. 62.

[13] La catástrofe de cúspide aparece en sistemas sometidos a dos factores de control que son aquí la conciencia de hablante (C.H.) y la conciencia de oyente (C.O.). Las correspondencias que establece A. López entre las conductas conversacionales y los rasgos de esta catástrofe son las siguientes:

– *cambios suaves o continuos*: cambios de situación donde se incrementa C.H. (DISCURSO SOLIPSISTA); cambio de situación donde, desde una posición inicial en C.H., se incrementa C.O., o desde una situación en C.O. se incrementa la C.H. (conversación de primer y de segundo turno: CAMBIO DE HABLANTE: DIÁLOGO IDEAL)

– *bimodalidad*: Woodcock y Davis, la caracterizan como *dos estados estables posibles*, lo que A. López identifica con los SOLAPAMIENTOS COLABORATIVOS, en que H. y O. mantienen conductas paralelas compatibles (A. Woodcock y M. Davis, *Teoría de las catástrofes*, Madrid, Cátedra, Traducción de Marta Sansigre, 1989, p. 64).

– *divergencia*: aunque A. López la asimila a las secuencias pre o secuencias introductorias, pensamos que puede explicar los casos de escisión y especialmente, los de CRUCE CONVERSACIONAL. En estas situaciones hay una superposición de intercambios que llevan a un mismo sujeto a actuar incrementando por un lado su C.H. y por otro su C.O., de manera que su comportamiento es divergente.

– *catástrofe*: en algunos casos hay un incremento de la C.O. que se detiene bruscamente y luego continúa (REINICIOS Y AUTOINTERRUPCIONES). Otra conducta de este tipo es aquella que comienza en la posición de oyente y supone un incremento de la C.H. (CONTESTACIÓN TELEFÓNICA). Una tercera catástrofe la encontramos nosotros en los casos en que la detención brusca del incremento de C.O. supone un salto al incremento de la C.H. (SOLAPAMIENTOS COMPETITIVOS)

– *histéresis*: proceso que agrupa dos cambios suaves y dos bruscos; A. López habla de situaciones de no preferencia, aunque más bien parece que lo que refleja en general son los casos de

RUPTURA DE LA PREDICTIBILIDAD (lo cual, efectivamente, es no preferido).

[14] P. Grice, "Logic and Conversation", Cole y Morgan, eds., *Syntax and Semantics III*, Ney York, Academic Press, 1975.

[15] M. Criado de Val, *Estructura general del coloquio*, Madrid, SGEL, 1980, p. 19.

[16] Esta circunstancia es la que emplea Goffman (1976: 260) a la hora de distinguir varios *tipos de oyente*. Los tipos básicos son tres: "those who OVER hear, whether or not their unrati- fied participation is inadvertent and whether or not it has been encouraged; those who are rati- fied

participants but (in the case of more than two-person talk) are not specifically addressed by the speaker; and those ratified participants who ARE addressed, that is, oriented to by the speaker in a manner to suggest that his words are particular for them". En el primer caso nos encontramos con el nivel máximo de disponibilidad, donde el oyente (al que llamaremos escucha) actúa como receptor sin que nada lo ratifique como tal; en estos casos, su actuación puede ser intencionada o casual. El oyente no seleccionado es el que participa en una interacción con más de dos miembros, y asiste a un intercambio donde el hablante se dirige específicamente a otro receptor; tenemos también otro ejemplo en el espectador de cualquier tipo de representación. El tercer tipo de oyente es aquél a quien se dirige el poseedor de la palabra utilizando o no técnicas explícitas de selección directa (vocativos, etc). (E. Goffman, "Replies and responses", *Language in society*, 1976, p. 260). Por su parte, André habla en general de cuatro tipos de interlocutores, según su derecho a participar o no en la interacción: interlocutor de pleno derecho, legítimo, autorizado e improbable. (D. André-Larochebouvy, *La conversation quotidienne*, Paris, Didier, 1984.

[17] C. Cherry, *World Communication: Threat or promise?*, Londres, Wiley Interscience, 1957, p. 57.

[18] D. Jackson, B. Helmick y P. Watzlawick, *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*, Barcelona, Herder, 1989.

[19] A partir de esta idea, Watzlawicz et al. señalan al comienzo de su obra la necesidad de establecer analogías con las matemáticas: "preferiríamos ocuparnos menos de las relaciones emisor-signo o receptor-signo y más de la relación emisor-receptor, que se establece por medio de la comunicación".

"Puesto que este enfoque comunicacional de los fenómenos de la conducta humana, – tanto normal como anormal –, se basa en las manifestaciones observables de relación en el sentido más amplio, está conceptualmente más cerca de las matemáticas que de la psicología tradicional; pues las matemáticas constituyen la disciplina que se ocupa de manera más inmediata de las relaciones entre entidades y no de su naturaleza". (P. Watzlawick, et. al. o. c., p. 24).

[20] D. André-Larochebouvy, *La conversation quotidienne*, Paris, Didier, 1984, p. 22.

[21] P. Watzlawick, et. al., o. c., p. 120.

[22] J. Singh, *Teoría de la información, del lenguaje y de la cibernética*, Madrid, Alianza Universidad, 1982. Traducción de Ana Julia Garriga Trillo.

[23] P. Watzlawick, et al., o. C., p. 123.

[24] Una vez mas la conversación aparece como campo de confluencia de posibilidades contrarias: prioridad perceptiva del ste y del sdo, polaridad del hablante y del oyente, relaciones sucesivas y simultáneas, sistema estable y dinámico... Todas estas posibilidades nos hacen pensar que el enfoque adecuado para nuestro objeto tendrá que adoptar una perspectiva perceptiva capaz de integrar los diferentes enfoques (deductivismo del AD y la PF, inductivismo del AC) con la distinción de fondos y figuras.

[25] Trognon, o. C., 1988.

[26] En esta primera concepción Trognon incluye a los autores de la psicología social

(interaccionismo) y a los investigadores de la escuela de Palo Alto, lo que a nuestro juicio supone una interpretación sesgada de los mismos. Precisamente la idea principal de *Pragmatics of human Communication* (1967) se relaciona con la necesidad de abandonar la visión de la interacción como sistema lineal, y propone ya la idea de *feed-back* como el instrumento necesario para conciliar las teorías explicativas opuestas. (Watzlawicz et al., o. c., 1967: 1989: 32, 123, 149). Sin embargo, Trognon presenta la idea de retroalimentación como si perteneciera sólo a la segunda concepción, para luego desmentir su operatividad.

[27] Trognon, o. C., 1988, p. 22.

[28] A. Woodcock y M. Davis, o. c., 1989, p. 50.

[29] M. Criado de Val, o. c., 1980, p. 15.

[30] B. Gallardo, *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Lynx. Monografía Universitat de Valencia. University of Minnesota, 1992.

[31] H. Sacks, E. Schegloff, G. Jefferson, "A simplest systematic for the organization of turntaking for conversation", *Language*, 1974, p. 713.

[32] W. Labov, D. Fanshel, *Therapeutic Discourse: Psychotherapy of conversations*, New York, Academic Press, 1977.

[33] Claro está que, desde otro punto de vista, podría darse una interpretación contraria: podemos adelantarnos a la información del interlocutor sin necesidad de esperar su enunciación.

[34] D. Clarke, "the future machine: a study of the span speakers" anticipations in conversation", *Language & Communication*, vol. 2, N 1, 1982, p. 49.

[35] G. P. Bronckart, *Teorías del lenguaje*, Barcelona, Herder, 1980, Traducción de Juan Llopis.

[36] Jacobs, S. Jackson, "Speech act structure in conversation", en Craig y Tracy eds., *Conversational coherence*, Beverly Hills, Sage Pub, 1983, pp. 47-66.

[37] D. André-Larouchebouvy, o. c.

[38] Jacobs y Jackson, o. c. p. 52.

[39] J. J. Gumperz, *Discourse strategies*, Cambridge, University Press, 1982

[40] S. Pit Corder, "Strategies of communication", Faerch y Kasper, eds. *Strategies in Interlanguage Communication*, Londres, Longman, 1982. E. Tarone, "Some thoughts on the notion of 'communication strategy'", en Faerch y Kasper, eds. *Strategies in Interlanguage Communication*, Londres, 1981.

[41] E. Ochs, "Planned and unplanned discourse", en T. Givon, ed., *Syntax and Semantics, 12*, New York, Academic Press, 1979.

[42] W. Keller, "ambits: conversational strategy signals", en Coulmas, ed., *Conversational*

Routine, The Hague, Mouton, 1981.

[43] D. Andre-Laroucheouvy, o. c.

[44] A. Auchlin, "Dialogue et strategies: propositions pour une analyse dynamique de la conversation", en Cosnier-Gelas-Kerbrat, eds. *Echanges sur la conversation*, Paris, CNRS, 1988.

[45] S. Pit Corder, o. c.

[46] E. Tarone, o. c.

[47] D. M. Levy, "Communicative goals and strategies: between discourse and syntax", en Talmy Givón, ed., *Syntax and Semantics*, 12, New York, Academic Press, p. 185.

[48] D. M. Levy, o. c., p. 207

[49] E. Ochs, o. c.

[50] Tal y como señala Ochs, la distinción pertenece a M. Silverstein (1976), en un artículo titulado "Shifters, Linguistic Categories and Cultural Description".

[51] E. Keller, o. c.

[52] E. Keller, o. c., p. 93

[53] A. Auchlin, o. c.

[54] F. Jacques, "Trois strategies interactionnelles: conversation, negotiation, dialogue", Cosnier-Gelas-Kerbrat, eds. *Echanges sur la conversation*, Paris, CNRS, 1988

[55] A. Auchlin, o. c.

[56] F. Jacques, o. c., p. 52

[57] M. Criado de Val, o. c.

[58] D. Andre-Larouchebouvy, o. c.